LOS CAUTIVOS DE CERVANTES

CERVANTES CAUTIVO

Los cinco largos años de desventuras pasados por Cervantes en el cautiverio de Argel, «gomia y tarasca de todas las riberas del mar Mediterráneo, puerto universal de corsarios, y amparo y refugio de ladrones»,[1] habían de dejar una hondísima huella en su personalidad; y aquel mundo de infortunio, tan distinto del que él esperara, pesó siempre en su conciencia convirtiéndose en una verdadera obsesión. El héroe juvenil de Lepanto reacciona en la esclavitud con el temple más admirable, y conservará siempre vivas y frescas las impresiones recibidas como latigazos.

Pero ni los esfuerzos frustrados, ni el constante peligro, ni el duro castigo hacen que se relaje su moral. Le vemos con el ánimo levantado, tenso, y anhelando no sólo la liberación particular, sino la cruzada que barriera a los berberiscos de sus nidos y continuara la política africana iniciada por los Reyes Católicos y sostenida por el Emperador. Los dos esclavos que en *El trato de Argel* salen acosados por los morillos, despiertan años después en Cervantes el recuerdo de este deseo cuya realización se espera de Felipe II, ya que ha muerto Don Juan de Austria, el héroe capaz de tales empresas.

La vibrante y emocionada *Epístola a Mateo Vázquez* expondrá el deseo sentido como una más entre las empresas conquistadoras, y aquel que en Lepanto

[1] *Persiles*, libro III, cap. X.

con la una mano de la espada asida
y sangre de la otra derramaba

se ve a los pies de Felipe II ante quien quiere clamar como dice en los conocidos versos siguientes:

Mi lengua balbuciente y cuasi muda
pienso mover en la real presencia, [2]
de adulación y de mentir desnuda,
diciendo: «Alto señor, cuya potencia
sujetas trae mil bárbaras naciones
al desabrido yugo de obediencia;
a quien los negros indios con sus dones
reconoscen honesto vasallaje
trayendo el oro acá de tus rincones;
despierte en tu real pecho el gran coraje,
la gran soberbia con que una vil oca
aspira de continuo a hacerte ultraje.
La gente es mucha, mas su fuerza es poca,
desnuda, mal armada, que no tiene
en su defensa fuerte muro o roca.
Cada uno mira si tu armada viene
para dar a sus pies el cargo y cura
de conservar la vida que sostiene.
Del amarga prisión triste y escura,
adonde mueren veinte mil cristianos,
tienes la llave de su cerradura.
Todos, cual yo, de allá puestas las manos,
las rodillas en tierra, sollozando,
cercados de tormentos inhumanos,
valeroso señor, te están rogando
vuelvas los ojos de misericordia
a los suyos que están siempre llorando.
Y pues te deja agora la discordia,
que hasta aquí te ha oprimido y fatigado,
y gozas de pacífica concordia,

---

[2] Estos dos versos recuerdan aquellos otros de la III égloga de Garcilaso que dicen:

mas con la lengua muerta y fría en la boca
pienso mover la voz a ti debida.

haz, ¡oh buen Rey!, sea por ti acabado
lo que con tanta audacia y valor tanto
fué por tu amado padre comenzado.
Sólo el pensar que vas pondrá un espanto
en la enemiga gente que adevino
ya desde aquí su pérdida y quebranto.»
¿Quién dubda que el real pecho benino
no se muestre, escuchando la tristeza
en que están estos míseros contino?
Bien paresce que muestre la flaqueza
de mi tan torpe ingenio, que pretende
hablar tan bajo ante tan alta alteza;
pero el justo deseo la defiende...
Mas a todo silencio poner quiero,
que temo que mi pluma ya os ofende,
y al trabajo me llaman donde muero.

Todavía en la segunda parte del Quijote tiene un recuerdo para los cautivos que gimen en las mazmorras de los corsarios: «En verdad que estoy por decir que me holgara que hubiera sucedido todo al revés, porque me obligara a pasar en Berberia, donde con la fuerza de mi brazo diera libertad no sólo a Don Gregorio, sino a cuantos cristianos hay en Berberia.» ¡Buena empresa para Don Quijote!

Los versos de la Epístola, si no son los mejores de Cervantes, son de los más emocionados que escribió en toda su vida, y prueban una vez más el ánimo de su autor.

Pero el poema, cayó en el vacío. La cruzada no se llevó a cabo, y tras largas negociaciones Cervantes fué redimido por la *limosna* de que fué portador Fr. Juan Gil. No cabe duda que este fin no era el deseado por el héroe, que hubiera querido conseguirlo sin conceder al argelino el triunfo de su ganancia, y ganarlo con un esfuerzo que castigara a los opresores.

«Libre, desesperado y ofendido», como de sí dijera Garcilaso, [3] había de volver a España a fines de 1580. Pero aquí habían cambiado mucho las cosas. Don Juan de Austria,

[3] Soneto XXXIII.

que hubiera sido el indicado para dirigir la empresa contra los piratas, había muerto dos años antes, y el gran peso del imperio, sobrecargado con los viejos asuntos de Flandes y los nuevos de Portugal, no permitía mayores aspiraciones. Y es entonces cuando Cervantes recibe la dura lección de la realidad. No es la vida de cautivo la que se la enseña, sino la para él triste verdad española que le muestra cómo sus deseos eran irrealizables, amarga comprobación que despierta la añoranza de tiempos pasados en que brazos fuertes y robustos llevaban por el mundo la aventura española personificada en «el hijo del rayo de la guerra».

Novelizando sus propios e imborrables recuerdos del cautiverio sintetizará después en una página de *La española inglesa* toda su odisea de cautivo atribuyéndola al héroe Ricaredo, que la refiere así:

«... vine a Génova, donde no hallé otro pasaje, sino en dos falucas que fletamos yo y otros dos principales españoles, la una para que fuese delante descubriendo, y la otra donde nosotros fuésemos: con esta seguridad nos embarcamos, navegando tierra a tierra con intención de no engolfarnos; pero llegando a un paraje que llaman las Tres Marías, que es en la costa de Francia, yendo nuestra primera faluca descubriendo, a deshora salieron de una cala dos galeotas turquescas, y tomándonos la una la mar y la otra la tierra, cuando íbamos a embestir con ella nos cortaron el camino, y nos cautivaron: en entrando en la galeota nos desnudaron hasta dejarnos en carnes: despojaron las falucas de cuanto llevaban, y dejáronlas embestir en tierra sin echarlas a fondo, diciendo que aquellas les servirían otra vez de traer otra galima, que con este nombre llaman ellos a los despojos que de los cristianos toman: bien se me podrá creer, si digo que sentí en el alma mi cautiverio, y sobre todo la pérdida de los recaudos de Roma, donde en una caja de lata los traía, con la cédula de los mil y seiscientos ducados; mas la buena suerte quiso que viniese a manos de un cristiano cautivo español, que los guardó; que si viniera a poder de los turcos, por lo menos había de dar por mi rescate lo que rezaba la cédula, que ellos averiguarían cúya era. Tru-

jéronnos a Argel, donde hallé que estaban rescatando los padres de la Santísima Trinidad: habléles, díjeles quién era, y movidos de caridad, aunque yo era extranjero, me rescataron en esta forma: que dieron por mí trescientos ducados, los ciento luego, y los doscientos cuando volviese el bajel de la limosna a rescatar al padre de la redención, que se quedaba en Argel empeñado en cuatro mil ducados, que había gastado más de los que traía; porque a toda esta misericordia y liberalidad se extiende la caridad de estos padres, que dan su libertad por la ajena, y se quedan cautivos por rescatar los cautivos. Por añadidura del bien de mi libertad hallé la caja perdida, con los recaudos y la cédula: mostrésela al bendito padre que me había rescatado, y ofrecíle quinientos ducados más de los de mi rescate para ayuda de su empeño. Casi un año se tardó en volver la nave de la limosna; y lo que en este año me pasó, a poderlo contar ahora, fuera otra nueva historia: sólo diré que fuí conocido de uno de los veinte turcos que di libertad con los demás cristianos ya referidos, y fué tan agradecido y tan hombre de bien, que no quiso descubrirme; porque a conocerme los turcos por aquel que había echado a fondo su dos bajeles, y quitádoles de las manos la gran nave de la India, o me presentaran al Gran Turco, o me quitaran la vida; y de presentarme al Gran Señor redundara no tener libertad en mi vida. Finalmente, el padre redentor vino a España conmigo, y con otros cincuenta cristianos rescatados. En Valencia hicimos la procesión general, y desde allí cada uno se partió donde más le plugo, con las insignias de su libertad, que son estos hábitos.» [4]

El ilustre hispanista Fitzmaurice Kelly, [5] tomándolas de Torres Lanzas, cita este pasaje como una prueba documental de que Cervantes fué apresado en el lugar llamado *Las Tres Marías*, diciendo que «muestra un conocimiento topográfico más pormenorizado sin duda de lo que podría esperarse de quien no hubiera estado nunca en

---

[4] *La española inglesa*, B. AA. EE., t. I, págs. 157-158.

[5] *Miguel de Cervantes Saavedra. Reseña documentada de su vida*, trad. esp. Buenos Aires, 1944, pág. 57, n. 122.

la localidad», pero tal pormenor no aparece por ninguna parte. Lo que sí es evidente que dicha página final de la citada novela es un resumen de su cautividad con algún elemento novelesco derivado de la historia de Ricaredo.

ARTISTA Y POETA

Una de las notas distintivas de nuestra literatura es su fuerte raigambre vital que podría calificarse de autobiográfica.

Las obras literarias españolas más típicas y apreciadas no son, en el más puro sentido arte de creación, sino resultado poético de hechos vividos y pasionalmente sentidos, manifestación viva de la realidad o externa o íntima de nuestros escritores. La fuente de poesía que de su propia vida obtienen el Arcipreste, Fr. Luis de León, los místicos, Lope, Cervantes, Quevedo, los caracteriza; por eso no tiene aplicación en España la frase peyorativa *hacer literatura*.

Cervantes es en este aspecto una de las figuras que mejor reflejan en su obra su verdad personal. Unas veces aprovecha hechos concretos de su vida, y otras, las más, nos da la realidad desnuda de su creencia apoyándola en una ficción novelesca que le sirve de trama bajo la cual late el ser cervantino. No se trata de una posición meramente artística enfrentándose con temas extraños a su esencia espiritual, en la que hay que adoptar únicamente una determinada actitud estética con exclusión de las demás zonas de la conciencia, sino que se verifica una entrega total, y es el hombre íntegro el que se manifiesta en la obra.

El paralelo Ariosto-Cervantes que alguna vez se ha establecido a base de la coincidencia en el tema caballeresco, es completamente falso, y ambas figuras sirven a maravilla para mostrarnos las relaciones entre el hombre y su obra. El italiano nos presenta únicamente su faz artística escamoteándonos el resto de su personalidad por falta de identificación con su creación literaria. Cuando el español es más original y valioso, se manifiesta en toda su integridad

humana, pone toda su moral, entendida ésta en el más amplio sentido. Cuando Cervantes escribe sin poner de su propio yo más que aquello que es puramente artístico y no trasciende de todo su complejo humano, encontramos a un escritor de primer orden, pero nos ha desaparecido lo más cervantino de su obra, que es la transcripción de su pulso vital, y sólo se nos da una creación imaginativa incapaz de descubrirnos por entero al hombre. Por eso el autor del *Quijote* es algo más que un mero artista dominador de una estética, es un hombre que lucha agónicamente con su propio demonio, lo que llamamos un poeta. El *Orlando furioso* vive, como dice De Sanctis, en el «mundo del puro arte» y es la «broma de una imaginación que se ríe de su propia obra y goza a sus propias expensas». [6] La obra de Cervantes procede en su mayor parte de su experiencia personal adquirida en el decurso de su vida, y del encuentro, trágico en este caso, de su complejo humano con el ambiente que le tocó respirar.

EL TEMA DE CAUTIVOS

Nos interesa, pues, en Cervantes, sobre todo, aquella parte de su obra en que se trasluce no únicamente su estética, sino su humanidad palpitante, y no es sólo en el *Quijote* donde nos aparece entero y verdadero, sino que le vemos también en el tema de cautivos. Era además este tema especialmente predilecto para el ex-prisionero de Argel, que tuvo siempre presente su dolorosa experiencia e insistió en él repitiéndolo a través de toda su vida presentándonos la herida abierta de sus padecimientos.

Desde la citada *Epístola a Mateo Vázquez*, escrita quizá en 1577, hasta los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, «el último sueño romántico de Cervantes», como la ha llamado Farinelli, [7] los cautivos están presentes en la obra cervan-

[6] *Historia de la literatura italiana*, trad. de A. J. Vecino. Buenos Aires, 1944, página 382.

[7] *Bol. R. Ac. Hist.*, abril, 1922, y *Divagaciones hispánicas*, t. I, págs. 119-136. Barcelona, 1936.

tina y constituyen uno de los temas literarios más repetidos.

Escribe un episodio de *La Galatea;* las comedias *El trato de Argel*, *Los baños de Argel* y *La gran sultana*, y las novelas *El amante liberal* y la *Historia del cautivo*, la linda novelita incrustada en el *Quijote*, cuya emoción vivida contrasta con la sosez de su vecina *El curioso impertinente*. Pero las referencias y alusiones en otras obras son también numerosas, tales como la de *La española inglesa* y la del *Persiles*. En todas ellas se percibe con claridad la huella sangrante de todo lo visto y padecido en tierras de piratas, desde el cuadro vivo de *El trato*, quizá escrito en 1580 en el mismo Argel, según dice Cotarelo, [8] hasta el breve episodio del *Persiles*, que ataca a los que explotando el blando corazón de las gentes se disfrazan de ex-cautivos, y presenta a aquel alcalde magnánimo por cuyas escasas palabras le reconocemos como verdadero experimentado en la vida del cautiverio: «No quiero que vayan a vuestra casa—dice al otro alcalde refiriéndose a los pícaros estudiantes—sino a la mía, donde les quiero dar una lición de las cosas de Argel, tal que aquí adelante ninguno les coja en mal latín, en cuanto a su fingida historia.» [9]

En estas historias penosas parece que oímos a Cervantes que empieza a contarnos un episodio de su vida diciendo: «Cuando yo era cautivo en Argel.»

Y tan encariñado estaba el autor con este tema, que dándole mil vueltas se lo encontraba en todo momento como el recuerdo de sus desventuras.

Tres elementos se advierten fácilmente en el grupo de obras que tratan este tema común:

1.º Un fondo histórico identificado con las relaciones y documentos que se refieren a la vida y martirio de los esclavos, con el que se intercala algún episodio ocurrido al

---

[8] *El teatro de Cervantes*, Madrid, 1915, págs. 191 y ss. Apoya su opinión en la cita que se hace en la comedia de los preparativos para la conquista de Portugal.

[9] *Persiles*, lib. III, cap. X. Ed. Rivadeneira, pág. 643.

propio Cervantes «de cuyo cautiverio y hazañas pudiera hacerse una particular historia», como dice Diego de Haedo.[10]

2.º Un conjunto de episodios novelescos forjados sobre el fondo histórico.

3.º y más importante. El substrato determinante de una posición ante el tema.

El ambiente general que rodea a los esclavos es el mismo que conocemos por los relatos históricos, y Cervantes recoge fielmente las costumbres y la vida argelinas. Pero no solamente transcribe el ambiente sino que aprovecha hechos concretos; sirvan de ejemplo el martirio de fuego dado a frey Miguel de Aranda en 1577, referido en *El trato de Argel*, hecho que pudo presenciar Cervantes, y la cita de numerosas personas conocidas por la historia.

En muchos casos los episodios imaginados por el autor, si no son ciertamente históricos y reales, entran dentro de lo verosímil y contribuyen a dar variedad al cuadro general, como ocurre con las graciosas escenas del sacristán y el judío en *Los baños de Argel* o con la fiesta de los cautivos que se dramatiza en la misma comedia.

Interesa tener en cuenta que algunas de las ficciones creadas por Cervantes en este grupo de obras, son quizá los deseos del hombre sujeto a la cadena que ansía liberarse del cautiverio. Con ellos sustituye a la cruel realidad, porque en ésta «no todas las cosas que suceden son buenas para contadas», como dice en el *Persiles*,[11] y nos da la realidad de su sueño. Sus repetidas intentonas de fuga irían prece-

---

[10] *Topographia e historia general de Argel*, Valladolid, 1612, en cuyos folios 184-85 relata este período de la historia de Cervantes ignorando aún la importancia literaria del héroe. Hay una edición moderna publicada por la Sociedad de Bibliófilos Españoles. Una relación pormenorizada de los hechos de Cervantes en Argel está en la *Información* que se abrió para su rescate a instancias del interesado con motivo de la enojosa ingerencia del Dr. Blanco de Paz; Apud Navarrete, *Vida de Cervantes*. Madrid, 1819.

[11] *Persiles*, libro III, cap. X. A continuación de esta frase dice Cervantes: «acciones hay que por grandes deben de callarse, y otras que por bajas no deben decirse, puesto que es excelencia de la historia, que cualquier cosa que en ella se escriba puede pasar al sabor de la verdad que trae consigo, lo que no tiene la fábula, a quien conviene guisar sus acciones con tanta puntualidad y gusto, y con tanta verosimilitud, que a despecho y pesar de la mentira, que hace disonancia en el entendimiento, forme una verdadera armonía».

didas de meditados planes, y las dificultades insuperables que la realidad le ofrecía eran salvadas por otros procedimientos sólo posibles en el terreno de la imaginación y de la poesía. Como dice en *El gallardo español*, comedia también de asunto africano, su

principal intento
ha sido mezclar verdades
con fabulosos intentos.

Junto a la frustrada fuga del esclavo respetado por el león, [12] de circunstancias tan poéticas y cuyo antecedente, como dice Cotarelo, [13] puede encontrarse en el sorprendente caso de la salvación de un cautivo por un león que Cervantes oyó contar, junto a este episodio está la ingeniosa estratagema de la mora que se torna cristiana y que se comunica con los prisioneros huyendo con ellos. En su afán incontenible, Cervantes soñaba día y noche con la liberación, y frente a la dura prueba del fracaso, sustituía, en el terreno literario, la realidad por el ensueño con el deseo de la verificación de éste.

Un ejemplo magnífico de la poetización de episodios autobiográficos mezclados con elementos imaginados y resueltos como en su caso hubiera deseado Cervantes, es la historia que el pastor Timbrio refiere en el libro V de *La Galatea*, en la que cuenta un accidentado viaje marítimo con detalles que recuerdan el verificado por Cervantes, igual que lo reproduce más tarde el citado pasaje de *La española inglesa*. En ella aprovecha numerosos detalles de su apresamiento, pero soluciona la aventura del desdichado pastor con la horrenda, aunque salvadora, tempestad, que el novelista hubiera deseado en su caso y que lleva a la desgobernada nave a dar en las costas de Cataluña. [14]

---

[12] *El Trato de Argel*, jorn. IV, esc. I.

[13] Cotarelo, obra cit., pág. 218. También copia un fragmento de Luis del Mármol Carvajal, en que se cuenta cómo el león no osa mirar al rostro del hombre, y cómo teniéndolo siempre de cara ha logrado su ayuda algún cautivo para huir.

[14] *Galatea*, libro V, págs. 69 y ss., Ed. Rivadeneira.

UN CICLO TEMÁTICO

Todos hemos observado cómo Cervantes insiste sobre los mismos temas y asuntos repitiéndolos en distintas obras. El entremés de *El viejo celoso* está hermanado con *El celoso extremeño*, aun cuando la solución del mismo problema sea diferente en ambas producciones, y a través de toda su obra pueden reconocerse varios tipos parientes de Don Quijote.

En el tema de cautivos desarrollado en el citado grupo de creaciones literarias, ocurre lo mismo: los mismos argumentos se repiten en obras diversas con ligeras variantes y se interfieren con anécdotas nuevas, como vamos a ver.

Como es sabido, Cervantes noveliza en varias ocasiones las circunstancias de su apresamiento y aprovecha los detalles observados en su cautiverio, así como también numerosas noticias históricas y literarias adquiridas ya en sus años de Argel, ya en días posteriores. Todo ello lo baraja y repite hábilmente insertándolo a veces como episodios desgajables o como alusiones incidentales en obras cuyo objeto fundamental era bien distinto. Tal sucede con la magnífica narración de la *Vida y sucesos del Cautivo*, una de las mejores novelas breves de Cervantes, inserta en el *Quijote*, como se acostumbraba a hacer en las novelas extensas, y como recientemente lo había hecho Mateo Alemán con las historias de Ozmín y Daraja, y Dorido y Clorinia, que figuran en el *Guzmán de Alfarache*.

Sobre la dolorosa experiencia y sobre las noticias históricas allegadas se apoyan unos argumentos novelescos que se suceden y relacionan de obra en obra. La citada *Historia del Cautivo* constituye, con las dos comedias que tratan de Argel y con *El amante liberal*, una familia de obras cuyas tramas corresponden con ligeras variantes en detalles puramente circunstanciales.

Los datos históricos que Cervantes aprovecha en este ciclo literario, son numerosos y han servido de apoyo para recomponer algunos detalles de la vida de su autor. Los abundantes personajes de vida real que se citan, han sido

identificados y son suficientemente conocidos para volver sobre ellos.

La descripción de costumbres, ambiente, lugares, etcétera, también responde a la realidad conocida. Asalto de corsarios a las costas españolas, o ataque a las naves que bogaban por el mar; apresamiento, distribución, venta, rescate, etc., de cautivos; renegados, fervorosos y mártires; intentos de fuga; la limosna de los Trinitarios: todo está allí como en un cuadro abigarrado que recoge la totalidad de la vida argelina relacionada con los cautivos.

En cuanto a los elementos novelescos fundamentales que sobre este fondo realista se destacan como argumentos o acciones de primer plano, son dos: la difícil situación de los esposos cristianos esclavos de un matrimonio mahometano ante el requerimiento amoroso de que cada uno es objeto por parte de su dueño o de su dueña respectivamente, con el ingenioso procedimiento que ambos tienen de salvar ese peligroso escollo, y la graciosa historia de la mora convertida en secreto a la fe de Lela Marién, que después de ponerse de acuerdo con unos cristianos cautivos por medio de una caña, huye con ellos y principalmente con uno con quien piensa casarse en España. Ambas acciones se desarrollan paralelamente en *Los baños de Argel*, que, como dice Cotarelo, [15] «viene a ser como un resumen de cuanto había hasta entonces trabajado en descripción de la vida de Argel». La historia referida por el cautivo Ruy Pérez de Viedma en los capítulos XXXIX-XLI de la primera parte del *Quijote*, coincide con la citada comedia en el tema de la valerosa mora conversa; *El trato de Argel* y *El amante liberal*, en el de los amores deseados por los mahometanos.

Claro está, que en cada una de estas cuatro obras se dan circunstancias particulares y diferencias de detalle, principalmente entre la novela ejemplar y las dos comedias, pero no por eso puede dejar de reconocerse el íntimo parentesco que existe entre las tres. Dámaso Alonso [16] ha probado que la escena primera de *Los baños* procede de un pasaje de

[15] Obra cit., pág. 232.
[16] *Una fuente de los Baños de Argel*, R. F. E. XIV, 1927, págs. 275-282.

la *Silva de varia lección*, de Pero Mexía, que a su vez traduce a Fulgosio, y lo que parece más probable es que con este episodio del apresamiento de Constanza y entrega heroica y voluntaria de don Fernando, quisiese Cervantes completar *ab ovo* la accidentada historia de los dos prometidos que ya había contado en *El trato*, aunque con nombres diferentes.

Pero lo que nos interesa más que estos argumentos levantados sobre una base realista *a notitia*, es el ambiente en que se mueven y el espíritu que los anima, coincidente en todo momento con el de su autor, que aun cuando no trata asuntos concretamente autobiográficos escribe un tipo de autobiografía moral.

J. M. ALDA TESÁN.